



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 10 de Febrero de 1896

Núm. 5

SUMARIO

Cháchara, por D. Alfonso Espejo.—¡Señor, piedad!, por D. Jesús Cánovas.—Caracalla, por D. José Mención.—Vibraciones, por D. F. Collado Salinas.—Blasillo, por don J. López Barnés.—Mesa revuelta.

CHÁCHARA

LAS FLORES DEL ALMENDRO.—NOTA RELIGIOSA.—TEATRO GUERRA.—DE CUBA.

Esta mañana se posaron en el barandal de mi balcón dos gorriones, á esponjar sus alas en un rayo de sol y á decirse ternezas, juntando los diminutos picos y mirándose fijamente con sus ojillos de vidrio; yo que los contemplaba á través de los cristales, puse atento oído, y escuché un cuento fantástico, como los de Andersen, que el pajarillo le contaba á su amada.

No sé si el cuento interesará á mis lectoras, mas voy á relatarlo tal y como lo oí al gorrión, por si alguna quisiera aprenderlo:

—En la vega de este pueblo—decía la pequeña avecilla—habitan dos seres misteriosos que nadie conoce personalmente, pero

cuya existencia nadie pone en duda, porque por todas partes dejan señales de su vida: son un hombre y una mujer; él vive en un palacio de hielo que las hadas levantaron junto al río, su manto es de brumas, y su cabellera y su barba larguísima son blancas, como los pétalos de las azucenas; ella está escondida en un jardín frondosísimo, donde mecen aromosas sus corolas, las margaritas, las amapolas y las violetas perfumadas; es morena, como las vírgenes de Mahoma, de soñadores y negros ojos y de formas voluptuosas que invitan á amar, tiene alas de mariposa, azules como el cielo, y á su paso gorgorean los pajarillos y perfuman las flores en la enramada. Él se llama el *Mal Tiempo* y ella el *Tiempo Bueno*.

Hace pocos días que el *Mal Tiempo*, queriendo dar una broma pesada á su vecina, cernió, desde lo alto del espacio, unos copos blancos, como pedacitos de papel, que caían sobre la tierra, cubriéndola como con un sudario, y que, al detenerse en las ramas de los árboles, comunicaban á éstos mucho frío, mucho frío, que helaba la savia, sin dejarla circular con libertad por los robustos troncos, y las hojas secas comenzaron á caer, brillando en el suelo blanco, como notas de oro: era una nevada.